

7-1-1994

## Espias mexicanos en tierras norteamericanas (1914 y 1915)

Victoria Lerner

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.unm.edu/nmhr>

---

### Recommended Citation

Lerner, Victoria. "Espias mexicanos en tierras norteamericanas (1914 y 1915)." *New Mexico Historical Review* 69, 3 (1994). <https://digitalrepository.unm.edu/nmhr/vol69/iss3/3>

This Article is brought to you for free and open access by UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in *New Mexico Historical Review* by an authorized editor of UNM Digital Repository. For more information, please contact [disc@unm.edu](mailto:disc@unm.edu).

Victoria Lerner: *Mexican Spies in North America (1914 and 1915)*.

Ms. Lerner draws information from the Silvestre Terrazas and Manuel Gamio Archives at the University of California at Berkeley, the José María Maytorena Archives at Claremont College, the National Archives and Federal Bureau of Investigation files in Washington, D.C., among other sources, to paint a picture of the espionage activities of a group of Mexican nationals and American supporters during the Mexican Revolution—the years 1914 and 1915 in particular.

These Mexican spies worked within three border areas: Sonora–Arizona–California; Chihuahua–Texas–New Mexico; and Tamaulipas–Coahuila–Nuevo León–Lower Rio Grande area of Texas. The research focuses mainly on Villa supporters/spies within these areas, who acted to protect Villista leaders, recruit people for their ranks and uncover conspiracies, alliances and military operations by enemy factions, mainly Carrancistas, Huertistas, Orozoquistas and Felicistas.

The writer includes information about a group of women spies who worked on both sides of the border, noting that the Revolution on the one hand, and emigrating to the United States on the other, allowed Mexican women to play new political and social roles during that period.

The article also discusses the function of Mexican consulates in the United States at the time, and analyzes the problems and characteristics of all these underground groups, of which very little has been written.

# Espías mexicanos en tierras norteamericanas (1914 y 1915)

---

VICTORIA LERNER

La frontera de México con los Estados Unidos ha tenido una función político-militar original y única. En ella germinó y creció la revolución mexicana del siglo XX. El descontento y las primeras actividades sediciosas se iniciaron en México pero posteriormente se trasladaron a los Estados Unidos porque los principales instigadores tuvieron que huir a Norteamérica para salvarse de las persecuciones y arrestos del grupo en el poder.

Desde la década de 1900 prosperaron en Estados Unidos las actividades de los anarquistas Flores Magón y la revolución democrática de Francisco I. Madero. Más tarde, entre 1911 y 1913, conspiraron en esos lares diferentes grupos reaccionarios: reyistas, huertistas, orozquistas, etc. En algunos libros y artículos se han historiado estos movimientos de diferentes grupos rebeldes con distinta profundidad.<sup>1</sup>

Menos conocida es la lucha que se dió en los Estados Unidos posteriormente, de 1914 a 1915, entre tres facciones revolucionarias mexicanas (villistas, carrancistas y convencionistas). En ella estuvieron también involucrados algunos grupos reaccionarios (orozquistas, felicistas, huertistas, etc.) los cuales trataron de aprovechar la división entre los revolucionarios.<sup>2</sup>

Este artículo trata de esta última época (1914-1915). En el no abordamos todos los aspectos de la lucha de facciones, sino sólo cubrimos una cuestión: el espionaje que se dió en tierras norteamericanas. Cabe advertir que este fenómeno del ESPIONAJE que

---

Victoria Lerner tiene publicados varios libros sobre distintos tópicos históricos, además de numerosos artículos sobre la revolución mexicana. Obtuvo su maestría en El Colegio de México y su doctorado en UNAM.

Victoria Lerner has published several books on different historical topics, plus a number of articles about the Mexican Revolution. She holds a master's degree from El Colegio de México and a Ph.D. from UNAM.

se dió en plena revolución mexicana, no ha sido estudiado hasta ahora por ningún historiador; este artículo por ende es un primer intento en el cual daremos a conocer quienes realizaron este espionaje y su forma de operar . . . Particularmente nos centraremos en los cuerpos y personas que espiaban para la facción villista.

Antes de entrar en materia quisiera señalar que este espionaje entre 1914–1915 se dió en “un corredor fronterizo” el cual abarcaba tres zonas de los Estados Unidos y México. Estas tres franjas estaban estructuralmente unidas por su geografía, su comercio y sus pobladores, y en la coyuntura álgida de 1914–1915 por las actividades revolucionarias que se llevaban a cabo allí. El espionaje sólo fue una forma de enterarse y detener estas conspiraciones en esta área “fronteriza” y en las grandes capitales norteamericanas (Washington y Nueva York). A continuación señalaremos estas franjas.

1) Sonora y sus estados vecinos limítrofes norteamericanos, California (Los Angeles, San Diego) y Arizona (en ciudades como Tucson, Nogales, Douglas, etc.).

2) Chihuahua del lado mexicano y del norteamericano el oriente de Texas (El Paso y sus alrededores) y el oeste de Nuevo México (Las Cruces).

3) Los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León y las tierras limítrofes del oriente de Texas, la zona conocida como el “bajo Río Grande.”

En esta franja mexicano–norteamericana se realizaron importantes acciones de espionaje. Estas eran realizadas por diferentes personas y cuerpos de distintas nacionalidades: mexicana, norteamericana u otras. Por el momento hemos podido detectar cuatro sujetos que conseguían estos recursos para la facción villista y que espiaban y obstaculizaban los movimientos de los grupos contrarios.

Sabemos que el gobierno villista de Chihuahua a cargo del gobernador Fidel Avila y del secretario de gobierno Silvestre Terrazas tenían en 1914–1915 un organismo de esta especie, el cual se titulaba pomposamente “Jefatura de comisiones,” ligada al “Cuerpo especial del supremo gobierno”. Cobijaba en su seno a numerosos agentes del gobierno o policías especiales que actuaban en las ciudades fronterizas mexicanas (Ciudad Juárez, Naco, Nogales, etc.) y que atravesaban con gastos y pasajes pagados a las vecinas norteamericanas, a El Paso, Douglas, Albuquerque, etc. Su paso era fácil porque en esa época no había realmente requisitos ni cortapisas a la inmigración mexicana en los Estados Unidos.

Estos agentes pagados usaban de diversas tácticas para enterarse de las acciones de sus enemigos y de la información que estos tenían de sus propios recursos y movimientos. Abrían la correspondencia particular entre Chihuahua y diferentes puntos fronterizos norteamericanos

de Texas (Fort Bliss, Eagle Pass, Laredo, El Paso, El Río, etc.), Nuevo México (Albuquerque) y California (Simmons), la cual incluía planes premeditados de alzamientos y fugas (por ejemplo de exhuertistas arrestados en Fort Bliss que pensaban unirse a Orozco en cuanto saliera, advertencias de no cruzar de un lado a otro, etc.). También solían ir a las cantinas locales para enterarse entre cervezas y mezcales de los movimientos de enemigos y hacerse de nuevos amigos que podían ser de utilidad. Por último, como cualquier espía, se hacían pasar por “huertistas” o por “carrancistas” para relacionarse con gente de esas facciones que les proporcionaban información. También por otros medios conseguían que individuos de otros grupos les proporcionaran información sobre sus movimientos; por ejemplo en marzo de 1915 logran que Severiano Herrera, quien había logrado adentrarse entre los carrancistas dando informes del movimiento felicista, les pase una copia de los mismos, y que además les proporcione datos de los movimientos carrancistas porque este elemento está trabajando para los licenciados Amador y Cabrera.

Ellos denuncian las actividades revolucionarias de sus enemigos en estas zonas: las juntas y clubs organizados para conspirar, el reclutamiento de personas para pasar a pelear a México, las importaciones y robo de ganado, la falsificación de billetes, la compra de armas, los movimientos de generales, oficiales y adictos de otras facciones, de sus colaboradores norteamericanos, etc.

Estos espías villistas espionaron durante los años de 1914-1915 los movimientos de las facciones enemigas: de los reaccionarios (huertistas, felicistas, orozquistas, etc), de los carrancistas y los intentos de unión entre ambos. Esto dependía de la facción que en cada momento parecía ser la más peligrosa. Pongamos algunos ejemplos. En enero de 1914, cuando todavía Huerta está en el poder notifican por ejemplo que “el general Pascual Orozco, quien huyó de Ojinaga al triunfar Villa, está siendo buscado a lo largo de la frontera por autoridades federales y estatales porque se piensa que tratará de atravesar la frontera norteamericana por seguridad.”<sup>3</sup> En agosto del mismo año (cuando Huerta ya había sido derrotado) denuncian por un lado que algunos elementos huertistas y orozquistas en los Estados Unidos están medio inactivos y que desean unirse a los revolucionarios en México, Texas y en otros puntos fronterizos. Textualmente dicen: “algunos colorados de El Paso, como Francisco Oropeza, Chavarría y otros buscan la manera que el Sr. Gral Villa los acepte en sus filas . . . Su deseo de cambiar de afiliación política se debe a que el consulado huertista en El Paso ha quedado cerrado y que ellos ya no tienen a quien explotar.” Pero al mismo tiempo dejan ver que otros elementos reaccionarios siguen siendo fieles a su causa y quieren aprovechar el inicio de la división en las filas revolucionarias para beneficio de la misma. Dan información sobre los

intentos y planes de rebelión de Pascual Orozco, de las acciones de Samuel Caraveo en El Paso, de como Benjamín Argumedo y otros reaccionarios menores reclutan gente en Nuevo México y Arizona y de sus reuniones y conferencias con otros elementos reaccionarios.

También dejan ver los argumentos de estos reaccionarios para ganarse gente en este momento de pugna de facciones. Los orozquistas por ejemplo, en agosto de 1914, en unas hojas sueltas que se debían imprimir en Chihuahua argüían “que la ruptura entre Carranza y Villa se debía a que este último, pretendía vender los estados de Chihuahua y Sonora a los Estados Unidos y que sólo el general Orozco podría evitar semejante contrato.”<sup>4</sup>

En diciembre de 1914 siguen reportando las labores de colorados (huertistas y orozquistas) en Columbus, Nuevo México, El Paso y en otras partes; particularmente acusan ante las autoridades norteamericanas a aquellos que colaboran con los carrancistas y sus intermediarios. Por ejemplo, en enero de 1915, los espías villistas logran la aprehensión por el servicio secreto norteamericano del chicano Victor L. Ochoa, del filibustero E. Homdahl y de otros chicanos, mexicanos y extranjeros quienes estaban consiguiendo colorados para que se unieran a las tropas carrancistas de Benjamín Hill en Sonora.<sup>5</sup>

Esta colaboración entre reaccionarios y distintos grupos revolucionarios en Estados Unidos es importante e indicativa. Se explica por tres razones:

1) La índole de “GUERRA CIVIL” de la revolución mexicana originó desde México un cambio constante de aliados y una disputa entre el mismo círculo de camaradas y amigos.

2) En períodos álgidos, de gran lucha por el poder, como 1914–1915, (o en 1919) con tal de ganar, cada grupo estaba dispuesto a aliarse con el “enemigo acérrimo del pasado,” y hasta con el mismo diablo.

3) En tierra extranjera las diferencias entre facciones se liman y surgen disputas en el interior de una misma. En el fondo estas alianzas demuestran la relativa “volatilidad” ideológica y política—que es una característica de la revolución mexicana.

Los espías villistas en esos años álgidos de 1914–1915 tratan de proteger a su facción: por ejemplo al denunciar a dos falsificadores de moneda que operaban en el Paso, Texas, Lino y Demetrio Ponce, y hacer una advertencia a Hipólito Villa de un tal Sr. Gray que está proponiéndole mostrarle un lugar en que hay una cantidad de barras de plata escondidas por Inés Salazar, pero que esto es un engaño.<sup>6</sup> Este Gray, por información ulterior que tenemos, parece ser un espía y agente carrancista.

En febrero de 1915 siguen informando de movimientos de huertistas y de sus aliados (“pongo en conocimiento que el Banco de Sonora y el Banco Minero siguen prestando dinero a los contrarios a nuestra causa; ofrecieron 50,000 para la junta de San Antonio, Texas”), pero también

informan de complots en contra de un villista importante (probablemente Silvestre Terrazas). Textualmente un telegrama informa: "Un Sr. Treviño lo tiene demandado a usted por 3,300 dólares y está encabezando un complot contra usted. La casa Russek sigue prestando dinero con el mismo objeto, conviene que tome sus precauciones."<sup>7</sup>

En marzo de 1915 ellos mismos siguen a otros enemigos de este momento, a los felicistas, quienes con la derrota de Huerta son los elementos que buscan tomar el poder. Dos generales en Estados Unidos, según ellos, estaban trabajando para Félix Díaz: José Inéz Salazar y Marcelo Caraveo, quienes pensaban atravesar a México para revolucionar en el estado de Chihuahua, para lo cual estaban consiguiendo rifles y municiones. También siguen a los hombres que ayudan a Carranza; notifican, por ejemplo, que Eudivigis García y otras gentes están reclutando hombres para pelear con este líder y que ya fueron denunciados ante las cortes de justicia norteamericanas y que próximamente se reunirán las cortes para despachar este asunto. Para lo cual los villistas están reuniendo los testigos necesarios.<sup>8</sup>

Es indicativo que predominen en esta etapa ( desde agosto de 1914 hasta mediados de 1915) los informes de los movimientos de los reaccionarios en Estados Unidos; esto se debe a que allí "esos perdedores" iniciaron muchas conspiraciones para regresar a México y retomar el poder; particularmente Huerta y Orozco actuaron desde "el exilio" en esos momentos.

Cabe advertir que esta "jefatura de operaciones" también funcionaba en México. Allí también se daba información valiosa del sesgo que iba tomando la revolución; de la división entre constitucionalistas, del sentido de algunos movimientos villistas, etc. De la estructura y funcionamiento de este cuerpo no sabemos mucho; sólo que fue creciendo numéricamente ( en junio de 1914 sólo tenía aproximadamente 10 miembros y para marzo de 1915 ya tenía 136) y de la paranoia y desconfianza que surgió en su seno, pues llegaban a espiarse y acusarse entre sí y lo mismo hacían con su jefe Carlos M. Núñez. Esto también es un indicio de que las intrigas y desconfianza que hay en el seno de cada facción en esa época álgida de la revolución, en la cual los grupos contendientes se pelean por el poder con furia. Sobre todo en las filas villistas hay muchas traiciones y desmoralización a medida que va declinando el poder de Villa por las derrotas de 1915 en Celaya, Trinidad, etc.<sup>9</sup>

Otro gobierno villista, el de Sonora, encabezado por José María Maytorena en 1914-1915, parece tener un cuerpo similar al del supremo gobierno de Chihuahua, un servicio de espionaje que era llamado "guardia especial del gobernador." Este servicio se encargaba de interceptar los mensajes de los contrincantes (los carrancistas), de sus líderes políticos y de sus cónsules. En enero de 1915 interceptan un

mensaje enviado desde Douglas, Arizona, por Plutarco Elías Calles, a Carranza y a Obregón—que estaban en el centro del país—sugiriéndoles algunas operaciones militares que debían realizar en el futuro. Y a nivel político el 22 de enero de 1915 Obregón, desde Puebla, telegrafía a Calles en Sonora, vía Douglas, diciéndole “Infórmeme qué partido ha tomado Maytorena en el choque entre Villa y Gutiérrez aunque soy de opinión que este traidor no definirá su actitud hasta que vea quién de los dos tiene la fuerza.” Los informes de los cónsules carrancistas ponían sobreaviso a los villistas de su labor en Estados Unidos en favor de su causa (de cómo obtenían armas y gentes, de su lucha por el reconocimiento diplomático norteamericano) y de la información que tenían de los movimientos de los grupos villistas. Por ejemplo, en enero de 1915 avisan del embargo de valores y propiedades villistas en Estados Unidos,<sup>10</sup> que Ives G. Lelevier, cónsul carrancista en Douglas, Arizona, sabe que los agentes de Maytorena están reclutando gentes en esa localidad y que piensa denunciarlos a las autoridades norteamericanas.<sup>11</sup>

Los carrancistas se dan cuenta de que estos telegramas son interceptados y enviados a Maytorena; culpan al telegrafista de Douglas. Y para vengarse piensan hacerle lo mismo. El cónsul de Nogales, Arizona (P. B. Torres) le dice a Calles en marzo de 1915: “Estoy en arreglos con telegrafista de Maytorena para proporcionarme copias telegramas cambiánse entre Villa y otros jefes con Maytorena. Mande fondos e instrucciones.”<sup>12</sup> No se dan cuenta de que en realidad Maytorena tenía todo un cuerpo, una guardia “especial” que espiaba las acciones de sus enemigos—de la cual desafortunadamente no sabemos mucho.

En suma el espionaje de estos cuerpos parece tener cuatro finalidades:

1) Ayudar a proteger a ciertos líderes villistas: a Silvestre Terrazas, Hipólito Villa, José Maytorena, etc.

2) Ayudar a su facción (la villista) al informar de las denuncias que se pensaban poner en su contra ante las autoridades norteamericanas por violación de las leyes de neutralidad.

3) Detener las acciones de sus enemigos (huertistas, felicistas, carrancistas) al denunciar sus movimientos: el reclutamiento de gentes, las operaciones militares que planeaban, etc.

4) Finalmente ellos también ayudaban a obtener recursos, sobre todo a apropiarse de aquellos que iban para los carrancistas (armas, parque) porque lograban que los vendedores o intermediarios se los proporcionaran a ellos.

Antes de terminar este apartado quisiera añadir que no sólo los villistas tenían cuerpos de espionaje, sino también los carrancistas: empezando por Venustiano Carranza y Alvaro Obregón. Estos también

eran activos en espiar las acciones de sus enemigos, acusarlos a los agentes del departamento de justicia norteamericano de violar las leyes de neutralidad americana, etc.

Desde el inicio de la revolución mexicana, 1906 hasta 1915, algunas mujeres mexicanas que habían inmigrado a Estados Unidos se transformaron en aguerridas hembras, dispuestas a realizar actos valientes y hasta temerarios para apoyar los movimientos revolucionarios de sus amigos, amantes, jefes, protectores, etc. Desde entonces ellas fungen como mensajeras, espías y colaboradoras de distintos grupos revolucionarios: de los Flores Magón, de Madero, de Bernardo Reyes, de Pascual Orozco, de Huerta, etc.<sup>13</sup> Aquí sólo nos referiremos a las que actuaron en los años álgidos de 1914-1915. Tenemos menciones de una espía carrancista, la señorita Victoria Echegaray que ganaba 12 dólares a la semana por trabajar de espía para el consulado carrancista en la Ciudad de El Paso; ella, al mismo tiempo, estaba empleada en la comandancia militar villista de Ciudad Juárez, por lo cual fue despedida de este último, pero poco después fue recontratada para trabajar en el consulado villista de El Paso por Enrique C. Llorente, agente confidencial en Washington. Es una espía que trabaja para los dos lados, lo cual tal vez parece deberse a que los villistas le negaron un ascenso.<sup>14</sup> Sabemos de dos espías villistas en estos momentos, la señorita Polanco, quien trabajaba en el cuartel militar de Ciudad Juárez, y sobre todo encontramos interesantes testimonios de María Medrano de Hasekawa, quien trabajaba en El Paso bajo las órdenes del Secretario de gobierno de Chihuahua, el periodista Silvestre Terrazas, desde la etapa constitucional (cuando Carranza y Villa todavía estaban unidos) y después al romperse las relaciones entre ambos jefes revolucionarios. No sabemos con certeza los lazos que tenía esta "Mata Hari" mexicana con Silvestre Terrazas, a quien llama en una ocasión su protector. Probablemente era un tipo de vínculo "paternal," "informal," que cundió en la época de la revolución mexicana por el torbellino que trajo y porque la gente necesitaba una "ayuda" o guía "para sobrevivir."

En gran medida las actividades de María están dirigidas a espiar e intentar arrestar a elementos que hacían labor pro-Huerta o que iban en contra los elementos constitucionalistas: en octubre de 1914 descubre a los falsificadores de moneda mexicana y portadores de moneda falsa en El Paso, a otras mujeres mexicanas que pasaban de El Paso a Ciudad Juárez para dar información a huertistas y orozquistas (la Sra. Catalina de González). También da a conocer las acciones de algunos jefes de los "colorados," de José Orozco.<sup>15</sup> Más adelante, en diciembre de 1914, delata las actividades y reuniones de gente de esta facción que no le parece afecta al constitucionalismo de Marcelo Caraveo, de José Ynéz

Salazar, Francisco Castro y Manuel Martínez. Del primero por ejemplo relata cómo a pesar de estar enfermo en un hospital de El Paso escribe cartas, tiene conferencias con sus amigos, etc.<sup>16</sup>

Esta mujer da cuenta de personas que en El Paso y Ciudad Juárez están trabajando para los enemigos, por ejemplo del reclutamiento de gente para las filas contrarias comenta en diciembre de 1914: "En el Hotel Versailles estuvo un señor E. Pepi, me informan que reclutó a 50 hombres para Torreón y estos individuos no iban a trabajar, iban engañados, los llevaban para las filas contrarias." En enero de 1915 María Medrano denuncia otras expediciones armadas: "del Paso salieron 19 hombres rumbo a Guadalupe, buscando el modo de pasar para el sur," y del intento orozquista de pasar en ese momento declara: "salieron del Paso, Texas, 60 hombres rumbo a Fabens, en donde los esperaba Pascual Orozco, ese mismo día se le dió aviso al General Ornelas y contestó déjenlos que están pasando." En otra ocasión denuncia: "Luis Herrera está en San Juanito cerca de Parral, espera gente que le va del Paso y parque que le manda Tirso Cano."

Esta mujer tenía otras funciones en beneficio de los miembros de la facción villista: obtenía salvoconductos para personas que querían regresar de El Paso a Ciudad Juárez, lo cual deja ver que en esa época revolucionaria era más difícil pasar de Estados Unidos a México por la trifulca armada.

Era una mujer que estaba dispuesta a todo, incluso a viajar a algunas poblaciones de Nuevo México y a otros lares para cumplir con las misiones peligrosas que le encomendaba su protector Terrazas. "No le arredraba nada." Ella vigilaba las casas de los enemigos, hacía migas con empleados y jefes de migración de Ciudad Juárez y del puente de Santa Fé, y actuaba en connivencia con detectives y agentes americanos para apresar a algunas personas.

El misterio alrededor de su misión se puede ver en el siguiente comentario del día 5 de enero de 1915: "sacaron de la casa de Castro algunas cajas en un automóvil (por segunda vez) pude saber que iban para un rancho del condado de Santa Ana cerca de las Cruces, pero no sé lo que iba en ellas." Se necesitaba un detective para averiguar su contenido.

Ella en realidad denuncia otro tipo de acciones de sus enemigos, por ejemplo, sus labores de propaganda. En un momento comenta que en El Paso está Yberrí publicando un periódico que se llama "El Norte," muy insultativo, parece que en él habla don Enrique Creel. Agrega "yo iba a tomar una subscripción pero pensé pedir permiso a Ud. si me lo concede lo tomo."<sup>17</sup>

Más adelante en 1916 o 1917 sabemos de otras mujeres que en diferentes ciudades y poblados de Estados Unidos (en Albuquerque, Nuevo México, Presidio, Texas, etc.) seguían funcionando como espías

de alguna facción. Pongamos dos ejemplos diferentes: en 1916 la esposa de Hipólito Villa, Mabel Silva, es seguida por los agentes del FBI. En junio de 1916 llega de Cuba—donde habían sido deportados muchos villistas y la familia del general—a casa de su mamá o de su tía en El Paso con una comisión muy importante; no explican de qué se trata. También en 1916 cuando los villistas están en dificultades en Estados Unidos por los actos de Pancho Villa en contra de los americanos en Santa Isabel y Columbus, otras mujeres trabajan como espías entre Nuevo México, Texas (El Paso) y Ciudad Juárez. Se llaman Laura Rubio y Rebeca Rodríguez, alias “Raquella.” María Hernández, en Presidio, Texas, también parece tener este papel y acusa a unos mexicanos inmigrantes o chicanos de su localidad de ser villistas.<sup>18</sup>

Hay que tratar de explicar qué originó este papel de espía de la mujer mexicana en los Estados Unidos entre 1906–1915. Esto se debe por un lado a que la revolución mexicana permitió que algunas mujeres adquirieran un rol político en México mismo y en Estados Unidos, que fueran soldaderas, adelitas, espías, telegrafistas con misiones peligrosas, portadoras de mensajes de los jefes revolucionarios, representantes de algún líder político en Estados Unidos, fundadoras de organizaciones para lograr la paz en su país, miembros de juntas femeniles en favor de distintas facciones (huertista, constitucionalista), etc. Entonces cambiaron de vida, estuvieron en campamentos militares, batallas y trifulcas políticas; la labor de espionaje en estas condiciones no era la más peligrosa, tal vez las mujeres podían sentirse más protegidas al realizarla.

Estos roles los adquirieron en el México revolucionario y los continuaron en Estados Unidos al emigrar. En Norteamérica se fortalecieron y se dieron más fácilmente por la influencia del ambiente norteamericano en el cual la mujer tenía un papel político y económico más activo, y otra situación social.

Hay que decir que esto implicó una transformación de la personalidad de algunas mujeres mexicanas; dejaron atrás su sumisión, pasividad, dulzura, etc. A pesar de ello, consideramos que muchas mujeres mexicanas que vivían en la segunda mitad del siglo XX en los Estados Unidos, siguieron teniendo roles pasivos y repitiendo los valores y los patrones de conducta mexicanos: salían con la mamá, o con alguna “chaperona,” hasta que se casaban; en su hogar muchas seguían siendo sumisas; sus ideales eran la piedad, la pureza y eran más bien apolíticas en esa tierra extranjera.<sup>19</sup>

Estas mujeres espías muchas veces trabajaban con hombres—ya sea espías de origen mexicano o detectives norteamericanos. María Medrano de Hasekawa tenía varios colaboradores eficaces de ambas

nacionalidades, por ejemplo le explica a Terrazas "que no encontrando señoras de confianza que me ayuden a trabajar, he solicitado ayuda del señor Ezequiel Morales."<sup>20</sup>

También existían hombres espías quienes trabajaban por su cuenta en favor del villismo en estos años difíciles; por ejemplo María Medrano de Hasekawa menciona a Héctor Ramos. Este trabajaba desde julio de 1914 como espía del servicio secreto constitucionalista, denunciando las conspiraciones y operaciones de federales y huertistas. Más tarde, con la pugna de facciones, él se inclina por el villismo, por lo cual descubre y alerta a sus jefes sobre diferentes cuestiones: en octubre de 1914 del reclutamiento de soldados carrancistas en El Paso realizado por Emilio J. López (secretario del consulado carrancista en esa ciudad) y en mayo de 1915 al gobernador de Sonora (José M. Maytorena) de que un pagador de sus fuerzas estaba probablemente involucrado en el tráfico de billetes porque mantenía relaciones con unos falsificadores de moneda de El Paso (los hermanos Ponce) y con un americano metido en ese negocio. También en esta coyuntura Ramos está aliado con americanos que vendían armas y abastecimientos a Villa, por ejemplo, con Henry C. Kramp, y denuncia ante el F.B.I. los intentos de organizarse de los huertistas y una expedición armada planeada por Victor Ochoa que llevara desde El Paso "colorados" a unirse a las fuerzas del general carrancista Benjamín Hill en Sonora.<sup>21</sup> Este Ramos en el fondo era jefe del servicio secreto villista, varios espías trabajaban bajo sus órdenes.

En realidad la revolución mexicana propició en este momento álgido esta profusión de espías en Estados Unidos. También surgieron en México, con el mismo fin: averiguar las operaciones militares de los contrarios. Algunas veces al ser descubiertos eran fusilados; por ejemplo Maytorena descubrió y ejecutó en Nogales, Sonora, espías mandados por Calles en agosto de 1915.<sup>22</sup>

Esta transformación de hombres y mujeres comunes y corrientes en espías—en México o en los Estados Unidos—durante la revolución debe intentar comprenderse. Por un lado, las múltiples facciones que surgieron en este movimiento originaron la necesidad de "seguir" de cerca, de espiar al enemigo. Por otra parte este movimiento involucró en la lucha por motus propio o ajeno a muchos hombres y mujeres del pueblo. Ellos participaron en este movimiento de esta forma y en muchas otras, como soldados, mensajeros, telegrafistas, como asistentes en mítines, clubs y juntas revolucionarias.

Por esta participación y por su ideología, la revolución fue un movimiento popular, aunque ya desde 1915 había muchos mexicanos en México y Estados Unidos cansados de la revolución, los cuales tenían una actitud crítica hacia ella, o francamente apolítica.<sup>23</sup>

Por último hay que mencionar que se habla de hombres espías villistas en Estados Unidos después del reconocimiento de Carranza; en 1916 y 1917. Por la debilidad de esta facción creo que se trataba de agentes que tenían alguna misión en los Estados Unidos (comprar municiones, abastecimientos, entregar mensajes o cartas de Villa, hacer una transacción financiera para darle dinero a alguna esposa o familiar de Villa) y que al mismo tiempo se enteraban de los movimientos de otras facciones y de las medidas que pensaba tomar el grupo en el poder en México. Los involucrados eran ciudadanos americanos (por ejemplo en El Paso se habla de Sam Dreben, Victor Caruso, George Holmes) mexicanos (P. S. Ochoa, Ruperto Díaz, Geo. Montes) o chicanos (Ike Ilderete de El Paso Texas).<sup>24</sup> Nuestra hipótesis es que el espionaje villista era en estos años menos fuerte, por la debilidad general de esta facción. Un indicio es el siguiente: Héctor Ramos, espía importante villista entre 1914 y 1915, seguía residiendo en los Estados Unidos en 1916 pero ya estaba alejado de las actividades políticas y tenía un negocio de compostura de carros.

Durante la pugna de facciones que abarcó desde junio de 1914 hasta el reconocimiento de Carranza (19 octubre de 1915) existían cónsules de las facciones contrincantes (villista y carrancista) en las principales ciudades norteamericanas. Incluso existía un cónsul del gobierno de la convención en los primeros meses del año de 1915 en una ciudad fronteriza norteamericana: Eagle Pass, Texas.<sup>25</sup>

En estos años convulsivos de 1914-1915 estos cónsules, representantes de diferentes facciones revolucionarias mexicanas, sólo ocasionalmente protegían a inmigrantes mexicanos y chicanos maltratados en Estados Unidos (porque ellos no sabían a cuál de ellos acudir), porque sus principales tareas eran otras: obtener recursos para la revolución y realizar servicio de espionaje.<sup>26</sup> Informaban de los movimientos militares, políticos y de dinero de sus contrarios en los Estados Unidos, identificaban billetes falsos y descubrían quiénes los fabricaban, escondían fugitivos que huían de las dificultades mexicanas o de la justicia norteamericana, reclutaban gente para pasar a pelear a México con su facción, conseguían armas y parque y aconsejaban a los líderes y México de algunas medidas militares, políticas y económicas que debían tomar. Hay comunicación entre consulados de la misma facción y con México para coordinar estas acciones. Por ejemplo Antonio I. Villarreal—encargado del "Pan American News Service" de los Angeles por el inspector de consulados carrancista R. Pesqueira—en 1915 escribía que se debía evitar que los científicos que pululaban en esta ciudad californiana vendieran propiedades a "trusts" americanos, como lo estaban realizando.<sup>27</sup>

Los consulados mexicanos en esa época funcionaban como centros de espionaje porque contaban con servicios de información, agentes, comisionados, detectives y espías que trabajaban en sus propios consulados y que eran pagados allí. Se trataba de hombres o mujeres que sabían obtener información, colarse en las filas enemigas—haciéndose pasar por partidarios de esa facción—hasta apresar infraganti a aquellos que violaban las leyes de neutralidad americana al intentar pasar a pelear al territorio mexicano. Pongamos un ejemplo importante de esta función de espionaje de un consulado villista: espías empleados por el de Washington informaban desde abril de 1915 de las juntas huertistas en Nueva York y San Antonio y de los planes de Huerta: cruzar desde la frontera norteamericana para atacar Ojinaga o Ciudad Juárez. Esto terminó con el arresto de Victoriano Huerta y Pascual Orozco en junio de 1915 por el departamento de justicia norteamericano.<sup>28</sup>

Hay que advertir que estos cónsules obtenían información de lo que pasaba en los consulados rivales porque tenían agentes suyos trabajando como empleados en el consulado rival. Por ejemplo, el cónsul villista en Nogales, Arizona, en abril de 1915 avisa que “en una junta reciente verificada en el consulado carrancista fue aprobado un proyecto de poner bombas de dinamita bajo la vía de un tren local (en Sonora) a fin de evitar su paso.”<sup>29</sup>

Estos consulados también tenían quienes trabajaban para ellos en las ciudades fronterizas del lado mexicano: informantes que estaban trabajando con el enemigo, hombres dispuestos al ataque de alguna plaza, etc. Por ejemplo, en abril de 1915 en el consulado carrancista de Nogales, Arizona, se fraguó un asalto a Nogales, Sonora; para realizarlo tenían buena cantidad de bombas de mano y 300 hombres armados en el lado mexicano que estaban en combinación con ellos. Este complot lo descubrió el prefecto de Magdalena, Sonora.<sup>30</sup>

Este papel de los consulados en la época de la revolución se entiende por los siguientes motivos:

1) Ellos tenían telégrafos por medio de los cuales transmitían al centro y sur de la república rápidamente los sucesos político—militares que sucedían en el norte.

2) Ellos estaban cerca de los principales puntos de conflicto en esta época y podían ver rápidamente los problemas políticos y operaciones militares que sucedían en Sonora, Baja California, Chihuahua, etc. Incluso ellos podían mandar pertrechos para fortificar una plaza mexicana cercana, como sucedió entre Douglas y Naco y entre El Paso y Ciudad Juárez en 1914-1915.

3) Ellos y sus espías trabajaban en connivencia con agentes y detectives del departamento de justicia norteamericano para apresar a conspiradores mexicanos. Tenían sus propios cuerpos (espías, agentes

y detectives) porque no confiaban por completo en los agentes norteamericanos y porque querían perseguir en forma directa a sus enemigos.

En esta época convulsa, este papel de los cónsules se prestaba a exacciones. Por ejemplo tal parece que un teniente de las fuerzas del coronel Fragoza en Sonora, presentó al consul carrancista Andrés García, una carta falsificada con la firma de este prometiéndole pasarse al lado constitucionalista, lo hizo para sacarle dinero a García.<sup>31</sup>

Por último quisiera advertir que también estaban involucrados en actividades de espionaje funcionarios norteamericanos, centroamericanos, latinoamericanos, etc. Siguiendo nuestro hilo conductor pongamos el ejemplo de un cónsul de un país centroamericano que aceptó trabajar para los villistas. En enero de 1915, el villista Demetrio Bustamante encuentra en Nuevo Orleans a un tal Mr. Ibs que era el cónsul ad-honorem de la República de El Salvador en esa población; éste le informó de los movimientos de reaccionarios en esa población (de Félix Díaz, Querido Moheno, etc.) donde pensaban hacer una reunión "disfrazada de pacífica," etc. A raíz de ello Bustamante le aconseja a Silvestre Terrazas que se dirija a Mr. Ibs confiándole la comisión de que vigile todos los movimientos de éstos, porque él está dispuesto a desempeñar encargos de los villistas y a escribir en la prensa local a su favor. Finalmente comenta que convendría ofrecerle una gratificación mensual.<sup>32</sup>

En este artículo abordamos un tema que no ha merecido la atención específica de los investigadores de la revolución mexicana y de la historia chicana: el espionaje mexicano que se dió en tres zonas fronterizas norteamericanas entre 1914-1915. Particularmente nos centramos en los espías que actuaron para la facción villista en esos años porque nuestra investigación mayor se centra sobre la suerte en Estados Unidos de esta facción perdedora de la revolución.

Dejamos ver en este trabajo que en esos años y posteriormente existieron cuerpos de espionaje que actuaron para otras facciones en Estados Unidos y en México: la carrancista, cónsules, señoritas, agentes encargados, cuerpos especiales dependientes de líderes de esa facción. Nosotros tenemos información abundante sobre la labor de los cónsules carrancistas entre 1916 y 1919. No la incluimos porque no quisimos desviarnos de nuestro tema, del espionaje villista. Las mujeres y cuerpos específicos que espían para los carrancistas merecen otra investigación mayor.

En este artículo se descubre que hubo cuerpos específicos dedicados a espíar para los villistas en los Estados Unidos y en México entre 1914 y 1915: la "jefatura de comisiones" que dependía del gobierno villista de Chihuahua y un servicio especial del gobernador villista de Sonora

José M. Maytorena, etc. Por escasez de información sólo logramos analizar algunas características y problemas que se daban en estos cuerpos de espionaje.

A partir de este trabajo se palpa que hubo otras personas que se dedicaron a espiar para los villistas en Estados Unidos entre 1914 y 1915: los cónsules (mexicanos) de esa facción, un centroamericano y mujeres y hombres particulares que residían en ciudades fronterizas norteamericanas.

Nuestro trabajo es original en la mayoría de estos aspectos; no existe ningún estudio que mencione cuerpos de espionaje mexicanos que funcionaron durante la revolución mexicana en los Estados Unidos y México. La labor de las mujeres mexicanas emigrantes como espías tampoco había sido investigada. Nosotros la describimos e intentamos explicarla considerando su situación en el país vecino, y la influencia del México de la revolución sobre ellas. Cabe señalar que en los interesantes estudios sobre la mujer mexicana en Estados Unidos en esa época se analiza su participación política en otros renglones (como "soldadera" o "exsoldadera" como ejemplo), sus funciones económicas como trabajadora de campo o de servicios en una ciudad ayudando al marido y la persistencia de su rol social como abnegada ama de hogar, dedicada a cuidar a los hijos, acompañar a las hijas como "chaperona" etc.

En cuanto al papel de los cónsules como espías sí hay un trabajo del Dr. Juan Gómez Quiñones en que con buena información—procedente del archivo de Venustiano Carranza—se describe la labor de vigilancia de algunos cónsules carrancistas.<sup>33</sup> Nuestro trabajo aborda explica el espionaje de los cónsules villistas y menciona nuevos aspectos de los carrancistas a partir de otras fuentes: del Archivo de Silvestre Terrazas, de José M. Maytorena, de William Buckley, del Federal Bureau of Investigation.

## NOTAS

1. Véanse por ejemplo los estudios de: Peter Henderson, *Mexican Exiles in the Borderlands 1910-1913*. (El Paso, Texas: Western Press, 1979.); W. Dirk Raat, *Revolutosos. Mexico's Rebels in the U.S.A.* (College Station, Texas: Texas A&M University Press, 1981); "With Uncle Sam Detective on the Mexican Border," *New York Sun*, 2 July 1915.

2. Cabe advertir que Huerta llega a los Estados Unidos en el momento de pugna de facciones y allí se le arresta. Murió poco tiempo después, sin regresar nunca a México. Los archivos del Federal Bureau of Investigation (NAW, FBI) contienen mucho material al respecto. Véase también al respecto: Michael Meyer, *Huerta: A Political Portrait* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1972); Raat, *Revolutosos*.

3. Archivo de Silvestre Terrazas, U.C. Berleley (AST), parte 1, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Resumen de un documento titulado "Datos de enemigos", s. a., s. f. (1914?); (exp. Chihuahua State, oficina de información), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero 1914.

4. AST, parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Informe de actividades del 17 al 20 y del 21 al 23 de agosto de 1914.

5. AST parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Informe del 9 al 17 de diciembre de 1914; NAW, FBI, rollo 855 (5), Reporte de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 20 noviembre de 1914 y Frederick Guy, El Paso, Texas, 18 enero de 1915 y rollo 857 (7), Informes de L. M., McCluer, El Paso, Texas, 23 julio de 1914 y de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914.

6. AST parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Informe del 9 al 17 de diciembre de 1914.

7. AST, parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915.

8. AST, parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), Informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915; cfr. actuación de Salazar con la división del norte en AST, parte I, caja 14 (exp. Chihuahua state, jefatura de comisiones), parte de actividades del 9 al 17 de diciembre de 1914.

9. AST, parte I, caja 14 (exp. Chihuahua State, jefatura de comisiones), diferentes documentos: "Datos de enemigos", s. a., s. f. (1914 ?), hoja con información procedente de San Antonio, Texas y Washington, 12 de enero y febrero de 1914, informe de actividades del 17 al 20 y del 21 al 23 de agosto de 1914, Informe del 9 al 17 de diciembre de 1914, carta de José Granada, desde el Paso, Texas, sin destinatario y lugar de destino, 6 de febrero de 1915, Informe de actividades del 15 al 21 de marzo de 1915.

10. Archivo José María Maytorena, Claremont College, (AJMAYTO), Caja V, folder I, doc 1 y 14 (enero de 1915), "telegramas entre el 22 y 27 de enero de 1915" y "telegramas entre el 28 y 31 de enero de 1915"; (San Antonio Texas) *La Prensa*, 29 de enero de 1915, p. 1.

11. AJMAYTO, Caja V, folder 1, doc 12, telegramas entre el 25 y 27 de enero de 1915; Caja IV, folder 15, doc 5, telegramas entre el 11 y 18 de noviembre de 1914; Caja V, folder 2, doc 4, (febrero de 1915), telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915.

12. AJMAYTO, Caja V, folder 3, (marzo de 1915), doc 14, telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915.

13. Archivo de Manuel Gamio, U.C. Berkeley, (AMAGAMIO), Z-R-5 Caja 1, Folder 6, Biographical sketch, Texas, apéndice III, individual documents, 15-27 Vidas. "Entrevista con la Señora Juana Fernández de Gamboa, en Ciudad Juárez, 10 mayo de 1927", cfr Gamio Manuel, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. Notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos de 1900 a 1967. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969), 103-127 y el artículo "With uncle Sam detective on the mexican border" en el periódico (N. York) *The Sun*, 2 julio 1915.

14. AST, parte I, caja 61, Letra R. (Exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

15. AST, parte I, caja 33, Letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 21 octubre de 1914.

16. AST, parte I, caja 33, Letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, 26 de diciembre de 1914.

17. AST, parte I, caja 33, Letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, 9 de enero de 1915.

18. National Archives (NA), Federal Bureau of Investigation (FBI), rueda 857 (7), dos reportes de H. B. Stone de El Paso Texas, 22 junio 1916; cfr. mismo rollo, carta de Margarita T. Hernández a J. Díaz López, de Mazatlán a Tucson, 23 mayo 1917.

19. *La Prensa*, 14 mayo 1915, pp. 1 y 8; AMGAMIO, Z-R-5 Caja 3:15, vida mamá de Elena de León y cfr. AMGAMIO, Z-R-5 Caja 2, entrevista con Gregoria Ayala, San Antonio, Texas, s.f. y PTP, 74/ 187 C (Folder More Chicago interviews), diferentes documentos, por ejemplo, entrevista con la Sra. Juana Lauriano, en Gary, Indiana, 13 agosto de 1928; Mario T. García, "La familia. The Mexican immigrant family 1990-1930"

en Mario Barrera, Alberto Camarillo, y Francisco Hernández, *Work Family, Sex Roles and Languages* (Berkeley, California: Tonatiuh-Quinto Sol International, 1980), 117-39; Vicki L. Ruiz, "The Flapper and the Chaperone: Historical Memory Among Mexican American Women" in Donna Gabaccia, ed. *Seeking Common Ground: Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States* (Westport: Greenwood Press, 1992), 141-57; Vicki L. Ruiz and Susan Tiano, eds. *Women in the U.S. México-Border: Responses to Change* (Boston: Allen and Unwin, 1986); Vicki L. Ruiz, "Dead Ends or Gold mines? Using Missionary Records in Mexican American Women's History" en *Frontiers*, volumen XII, no.1. Hay muchos estudios sobre mujeres chicanas publicados y por publicarse pero en este tema como en la bibliografía chicana en general son escasos los estudios sobre la interesante década 1910-1920. Lillian Véase Castillo-Spedd, "Chicano Studies. A Selective List of Materials Since 1980" en *Frontiers*, vol XI, núm 1, 1990, 66-84.

20. AST, parte I, caja 33, Letra H (exp. María Medrano de Hasekawa), carta de María Medrano de Hasekawa a Silvestre Terrazas, de Ciudad Juárez a Chihuahua, , 29 noviembre 1914. Cfr. con otras cartas que le escribe ella a la misma dirección el 21 octubre de 1914 y el 26 diciembre de 1914.

22. AJMAYTO, Caja V, folder 9, doc 17, ( Mayo 5-9 1915), carta de Héctor Ramos a José María Maytorena de El Paso Texas a Nogales, Arizona, 9 de mayo de 1915; y Caja V, folder 10, (mayo 10-16 de 1915), telegrama de José M. Maytorena a Héctor Ramos, de Nogales, Sonora a El Paso Texas, 11 mayo de 1915 y telegrama de Héctor Ramos a José M. Maytorena, de El Paso, Texas a Nogales, Arizona, 12 mayo de 1915, cfr., *La Prensa*, 14 mayo de 1915, p.1. NAW, FBI, rollo 857 (7), informe de L. M., McCluer, El Paso, Texas, julio 23 de 1914, reporte de E. M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914 y rollo 855 (5) , reporte de Frederick Guy, El Paso Texas, 18 enero 1915.; rollo 856 (6), reporte de Frederick Guy, El Paso, Texas, 9 diciembre de 1915; AST; parte I, caja 61, Letra R. (exp. Miscelánea), carta de H. Ramos al general Tomás Ornelas, de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, 28 de mayo de 1915.

22. AST, parte I, caja 113 (recortes de periódicos sueltos año de 1915), periódico (El Paso, Texas) *México Nuevo* (2da epoca, número 17), 13 agosto de 1915. NAW, FBI, rollo 857 (7) , reportes de L. M., McCluer, El Paso, Texas, julio 23 de 1914 y de E.M. Blamford, El Paso, Texas, 21 octubre de 1914.

23. Victoria Lerner, "La revolución mexicana y la comunidad chicana (1915-1930), en David F. Maciel, ed. *El México perdido: el pueblo chicano* (Ciudad Juárez: Universidad de Ciudad Juárez, en prensa).

24. NA, FBI, rollo 856 (6), E. M. Blamford, Los Angeles, 22 marzo de 1916 y rollo 857 (7), reporte de E. B. Stone, El Paso, Texas, 10 julio de 1916.

25. Esta cuestión está en relación con las gestiones del gobierno de la convención de ser reconocido en los Estados Unidos: Véase sobre este tema: AST, parte I, caja 32 (exp. Eulalio Gutiérrez), y *La Prensa*, (San Antonio, Texas) 11 marzo de 1915, p. 1 y 17 marzo de 1915, pp. 1 y 8.

26. (San Antonio, Texas) *La Prensa*, 29 noviembre de 1914, p. 1.

27. AJMAYTO, caja V, folder 1, (January 1915), documento 1 telegramas entre el 22 y el 27 de enero de 1915 y doc 12, telegramas entre el 25 y el 27 de enero de 1915; caja V, folder 2, documento 4 (febrero de 1915), telegramas y notas entre el 3 y 5 de febrero de 1915; caja V, folder 3, doc 14, telegramas entre el 11 y 14 de marzo de 1915; caja V, folder 5, doc 7, telegrama de Braudelio B. Y Briseño ( por ausencia del cónsul Ramírez) desde Nogales, Arizona, a José María Maytorena, 2 abril de 1915; caja V, folder 6, doc 7 (abril de 1915), telegrama de Gastón Ramírez, cónsul de México en Nogales Arizona, a José María Maytorena, de Nogales a Hermosillo, 13 abril de 1915.

28. William F. Buckley's Collection, U. Texas at Austin, (WBC), Caja 14, clasificación 164 b (Mexicanas factions in U.S. Newspapers), artículo "Huerta in Custody by Official Order" en *The Sun*, 28 junio de 1915 y *La Prensa*, 28 de junio de 1915, p. 1 y 30 de junio de 1915, pp. 1 y 5.

29. AJMAYTO, caja V, folder 6, documento 26 (abril de 1915), telegrama de Gastón Ramírez a José M. Maytorena de Nogales Arizona a Nogales, Sonora, abril de 1915 y caja V, folder 2, doc 11, telegramas entre el 13 y 15 febrero 1915 y doc 13, telegramas entre 16 y 22 febrero de 1915.

30. AJMAYTO, caja V, folder 7, (abril 23-30 de 1915), documento 13, telegrama de José María Maytorena a Rodolfo Díaz de la Vega, de Guaymas a Hermosillo, 25 abril de 1915.

31. AST, parte 1, caja 28, Letra G (Miscelánea), Carta de Andrés G. García al Coronel Alfredo Fragoza, 16 marzo de 1915.

32. AST, parte 1, caja 8, Letra B (exp. Demetrio Bustamante), carta de Demetrio Bustamante a Silvestre Terrazas, 25 de enero de 1915.

33. Juan Gómez Quiñones, "Piedras contra la luna. México en Aztlán y Aztlán en México. Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulate 1900-1920" in *Contemporary Mexico, Papers of the IV International Congress of Mexican History*, James Wilkie, Michael Meyer and Edna Monzón de Wilkie, eds. (Berkeley and Mexico City: University of California Press and El Colegio de México, 1976), 494-523.



# LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW

---

*An interdisciplinary journal concerned  
with scholarly studies of Latin America*

*Articles, Review Essays, Research Reports & Notes*

---

Gilbert W. Merx

*Editor*

Jon M. Tolman

*Associate Editor*

Karen L. Remmer

*Associate Editor*

Sharon Kellum

*Managing Editor*

The Latin American Studies Association publishes the **LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW** three times a year to improve communication among individuals and institutions concerned with scholarly studies of Latin America. Subscription rates and further information may be obtained from the LARR office.

## LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW

Latin American Institute  
801 Yale N.E.  
University of New Mexico  
Albuquerque, New Mexico 87131

Telephone: (505) 277-5985

FAX: (505) 277-5989

